

## Virgo in partu, virgo post partum

La teología de la maternidad virginal no puede prescindir de la fórmula en que desde Paulo IV ha fijado el Magisterio pontificio la confesión católica de la virginidad de Nuestra Señora: «*Beatissimam V. Mariam perstitisse semper in virginitatis integritate, ante partum scilicet, in partu et perpetuo post partum.*» Esta fórmula ternaria es hoy en la Iglesia la expresión corriente de nuestra fe en la maternidad virginal de María.

No han faltado recientemente conatos de desvirtuar esa fórmula dándole un sentido menos expreso en lo que se refiere al parto virginal.

El problema es histórico. No puede resolverse con meras afirmaciones o conjeturas más o menos ingeniosas. Es preciso investigar los textos mismos, estudiarlos en su ambiente histórico y en su contexto literario, fijar la línea de su posible evolución. Es lo que deseáramos hacer aquí.

A lo largo de estas páginas veremos, una vez más, que es necesario estar siempre atentos al obvio peligro de entender en el mismo sentido de hoy los textos antiguos, cuando en ellos recurren idénticas fórmulas a las actuales.

Ese es, por ejemplo, el caso de la expresión *virgo post partum*. El término de referencia que contiene esa expresión (*post partum*) podía en absoluto dar dos sentidos a la fórmula: ésta podía entenderse del mismo parto virginal, afirmando la virginidad corporal de María en ese momento y a pesar de lo que normalmente se hubiera esperado; o podía significar la virginidad perpetua conservada desde el momento del parto durante toda su vida posterior. Este último es el sentido que ha prevalecido en la fórmula tal como la usamos hoy. Pero eso no significa que haya sido siempre el sentido en que se comprendió y se usó la expresión, ni que debamos entenderla así dondequiera que la encontremos. De hecho, lo veremos, si en la literatura eclesiástica antigua no faltan ejemplos en los que *virgo post partum* tiene el segundo sentido, son sin duda muchos más los textos cuyo sentido es el primero.

Vamos a empezar por los textos a que acabamos de aludir.

## 1. «VIRGO POST PARTUM», EXPRESIÓN DEL PARTO VIRGINAL

Si la cronología de san Zenón de Verona es cierta, tenemos que afirmar que en los testimonios más antiguos la expresión *virgo post partum* designa no la virginidad perpetua, como en el uso actual, sino el mismo parto virginal en el sentido en que hoy solemos hablar de la virginidad *in partu*. He aquí dos textos de san Zenón:

1. Maria virgo incorrupta concepit, post conceptum virgo peperit, *post partum virgo permansit*.
2. Sicut fuit *virgo* incorrupta post conceptum, *permanet talis post partum*<sup>1</sup>.

En ambos textos se habla del nacimiento del Señor. En el segundo se insinúa ya el pensamiento que después encontrará gran desarrollo, a saber, el parto virginal como indicio y prueba de la maternidad divina<sup>2</sup>.

Sin llegar a expresar la fórmula completa, lo dijo equivalentemente el sínodo de Milán en 393:

Haec porta est beata Maria..., *clausa post partum; quia virgo concepit, et genuit*<sup>3</sup>.

En san Jerónimo encontramos *virgo post partum* en los dos sentidos. Al parto virginal se refieren estos textos:

1. Ego respondebo, quomodo sancta Maria sit et mater et virgo: *virgo post partum, mater ante quam nupta*<sup>4</sup>.
2. Sancta Maria, beata Maria, mater et virgo, *virgo ante partum, virgo post partum*... Da potentiae Dei quia de virgine natus sit et tamen ipsa virgo fuerit, *virgo post partum*<sup>5</sup>.

También san Agustín usa la fórmula en el sentido del parto virginal. Véanse algunos ejemplos:

1. Sic adimpletum est quod praedixerat Psalmus: veritas de terra orta est: Maria virgo ante conceptum, *virgo post partum*. Absit enim ut in ea terra, hoc est in ea carne unde orta est veritas, periret integritas<sup>6</sup>.

<sup>1</sup> Lib. 2, tr. 8, n. 2 (PL 11, 414-415); lib. 2, tr. 9, n. 1 (PL 11, 417 A).

<sup>2</sup> En otro lugar dice equivalentemente San Zenón: «illa fuit virgo post connubium, virgo post conceptum, *virgo post filium*» (Lib. 1, tr. 5, n. 3: PL 11, 303).

<sup>3</sup> *Epist. Recognovimus* 6 (PL 16, 1126 A). Y poco después: «peperit Maria, et virgo permanet».

<sup>4</sup> *Apologeticum ad Pammachium* 21, 2 (CSEL 54, 386; PL 22, 510 C).

<sup>5</sup> *Homilia in Ioannem* 1 (CCL 78, 521, 142.157). La expresión es allí sinónima de *post nativitatem, post nationem*.

<sup>6</sup> *Serm.* 191, 2 (PL 38, 1010 B).

2. Dedit quippe indicium maiestatis eius: virgo mater: quam virgo ante conceptum, tam *virgo post partum*; a viro praegnans inventa, non facta; gravida masculino sine masculino; felicior atque mirabilior fecunditate addita, integritate non perdit<sup>7</sup>.

Después de san Agustín perdura el mismo sentido en la expresión *virgo post partum*, aunque no exclusivamente. San Pedro Crisólogo hablaba así bellamente de María:

Virginitate sponsa, fecunditate mater: mater viri nescia, partus conscia. Aut quomodo non ante conceptum virgo, quae *post partum virgo mater*?<sup>8</sup>.

De Quotvultdeus parece ser el sermón *Contra Iudaeos, Paganos et Arianos*, editado entre las obras de san Agustín, en el que se expone así el Símbolo:

Natum ex Virgine Maria. Et haec nativitas perturbat omnem cogitationem humanam; quoniam virtus est eam operata divina. Nam quando admittit ratio nostrae generationis ut, virgo concipiens *virgo post partum* permanens, Filius videatur et integritas inviolata servetur?<sup>9</sup>.

San Fulgencio de Ruspe enseñaba por su parte, a propósito del pecado original:

Solius eius mater sicut virgo fuit ante conceptum, sic *virgo* permansit inviolata *post partum*: quia nec libidinem sensit cum Deum conciperet in utero factum mirabiliter hominem, nec aliquam corruptionem dum in vera nostrí generis carne pareret humani generis Redemptorem<sup>10</sup>.

El anónimo africano del siglo v-vi, contenido en el homiliario de Fleury y editado por dom Leclercq, decía así, a propósito de la Ascensión del Señor:

Non videtur ergo Christo contra naturam istam viam ascensionis ascendere, quia ex Spiritu Sancto conceptus, ex Maria Virgine natus, quae virgo ante partum et *virgo post partum* nec filios carnaliter generavit, facilius ille creditur ascensionis viam ascendisse<sup>11</sup>.

Del mismo tiempo y de igual ambiente es el sermón pseudoagustiano *Sanctus hic*<sup>12</sup>, en el que polemizando contra los herejes se dice de María:

<sup>7</sup> *Serm.* 184, 1 (PL 38, 996 A).

<sup>8</sup> *Serm.* 146 (PL 52, 592 B).

<sup>9</sup> *Contra Iudaeos, Paganos et Arianos* 9 (PL 42, 1122).

<sup>10</sup> *De veritate praedestinationis et gratiae Dei* 2, 5 (PL 65, 605 C).

<sup>11</sup> *Revue Bénédictine* 58 (1948) 56, 20-23.

<sup>12</sup> Cf. LECLERCQ, en *Ephemerides Liturgicae* 60 (1946) 11; BARRÉ, en *Revue Bénédictine* 67 (1957) 21-22.

Virgo ante conceptum, *virgo post partum*, et virgo permanet in aeternum<sup>13</sup>.

Un poco posterior, tal vez, pero contenido en el homiliario de Farfa para la fiesta de la Asunción, predicaba un orador oculto después bajo el nombre de Máximo de Turín:

Videamus itaque, fratres, quae sit haec virgo tam sancta, ad quam...; quae tam speciosa, quam...; quae tam casta, ut possit *virgo esse post partum*. Hoc est templum Domini, fons ille signatus et porta in domo Domini clausa...<sup>14</sup>.

También está en el homiliario de Farfa el sermón pseudoagustiniano *Aeterni numinis virgineum partum*, que dom Morin juzgó un centón. De inspiración agustiniana es el pasaje:

Itaque nativitas aeternae divinitatis angeli sermone nuntiatur. Invenitur Maria virgo ante partum, *virgo post partum*; et advenienti materina viscera praeparantur hospitio<sup>15</sup>.

Africano también y de los siglos v-vi debe ser otro sermón sobre la Pascua, editado por Mai y por Liverani con falsa atribución a diversos autores<sup>16</sup>. En él se dice:

Maria festinat ad tumulum. Maria, non Mater Domini, quae virgo genuit et *post partum virgo permansit*, sed aliam Mariam nominamus, quae, fugientibus apostolis, ad sepulcrum Domini sola pervenit<sup>17</sup>.

En la España visigótica, recogiendo múltiples reminiscencias patristicas, escribía San Isidoro a principios del siglo vii:

<sup>13</sup> *Serm. Sanctus hic* (Caillau 7, 11). El sentido lo aclara definitivamente la frase anterior: «virgo concepit, virgo peperit, virgo permansit et virgo semper esse non desinit».

<sup>14</sup> *Serm. Celebritas hodierni diei* (PL 57, 867 C = 96, 268 A). Cf. Homiliario de Farfa 2, 59 (Scriptorium 2, 1948, 203). El Padre BARRÉ (Marianum 21, 1959, 134) lo da por de fines del siglo vii.

<sup>15</sup> CAILLAU 34, 2: MAI 102, 1 (NBP 1, 210). En algunos manuscritos falta *virgo post partum*. Cf. *Homiliario de Farfa* 1, 3a (Scriptorium, l. c., 198); MORIN, en *Miscellanea Agostiniana* 1, 722. El sermón, tal como lo editó Mai, corresponde a los sermones 34 más 18 de Caillau.

<sup>16</sup> *Serm. De resurrectione D.n.I.C. quantum valemus*: MAI 36 (NBP 1, 76-77; Spicilegium Liberianum 24-25). Dom MORIN (*Miscellanea Agostiniana* 1, 731) lo tiene como del mismo autor que el sermón *Quis noctis praeteritae*, editado en el mismo Spicilegio 22-23, que él da a su vez como de un orador africano y antiguo (ib. 755), y que en efecto se lee en el homiliario de Farfa 2, 7 (Scriptorium, l. c., 202). Véase MORIN a propósito del sermón 204 en su edición de San Cesáreo de Arlés (CCL 54, 819).

<sup>17</sup> NBP 1, 76.

Maria... *virga Iesse, hortus conclusus, fons signatus, Mater Domini, templum Dei, sacrarium Spiritus Sancti, virgo sancta, virgo feta, virgo ante partum, virgo post partum* <sup>18</sup>.

Este sentido de la expresión *virgo post partum* es corriente y tal vez único entre los Padres Griegos, si prescindimos de los ejemplos de la fórmula ternaria que citaremos después. La expresión *μετά τόκον παρθένος* se encuentra ya en san Gregorio de Nisa <sup>19</sup>; y ella, o las equivalentes *μετά τήν κύησιν, μετά τήν γέννησιν, μετά τήν λόχους, μετά τὸ γεννηῆσαι, μετά τὸ τέχειν, μετά τὸ τεχθῆναι, μετά τήν πρόοδον τοῦ βρέφους* en Severiano de Gábalá <sup>20</sup>, Proclo <sup>21</sup>, san Cirilo de Alejandría <sup>22</sup>, Hesiquio <sup>23</sup>, san Sofronio <sup>24</sup>, Jorge de Nicomedia <sup>25</sup> y en no pocas homilías pseudoepigráficas de los siglos VII-VIII <sup>26</sup>.

Que los testimonios citados para el uso de la expresión *virgo post partum* en el sentido del parto virginal no son los únicos, lo vamos a ver en seguida <sup>27</sup>. Pero anotemos antes que ese sentido se ha simultaneado con el otro (virginidad perpetua) no sólo en el mismo tiempo, sino aun en los mismos autores. Nada de extraño, porque la fórmula podía, en efecto, adaptarse a ambas significaciones sin esfuerzo ninguno.

## 2. «VIRGO POST PARTUM», EXPRESIÓN DE LA VIRGINIDAD PERPETUA

Desde antiguo se usó la expresión *virgo post partum* en el sentido en que la solemos emplear hoy: para designar la virginidad perpetua durante toda la vida posterior a María.

<sup>18</sup> *De ortu et obitu Patrum* 67, 111 (PL 83, 148 C).

<sup>19</sup> *In diem natalem Christi* (PG 46, 1141 B).

<sup>20</sup> *In natalem Domini* (PG 61, 763-764); *In natalem Christi diem* (PG 56, 390 A), tal vez suya también.

<sup>21</sup> *Homilia 1, de laudibus sanctae Mariae* 2 (ACO 1, 1, 1, 107; PG 65, 634 A).

<sup>22</sup> *Adversus nolentes confiteri sanctam Virginem esse Deiparam* 4 (PG 76, 260 B).

<sup>23</sup> *Homilia 4, de sancta Maria Deipara* (PG 93, 1456 B).

<sup>24</sup> *Homilia 2 in Annuntiationem* 18.44 (PG 87, 3, 3237 C. 3276 A).

<sup>25</sup> *In Hypapanten* 20 (PG 28, 1000 B). Nótese también la oposición *πρὸ τόκου, μετά τόκον* (ib. 17: PG 28, 996 D), que es rara entre los griegos.

<sup>26</sup> Ps. ATANASIO, *In Annuntiationem Deiparae* 14 (PG 28, 937 D); *In Nativitatem Christi* 6 (PG 28, 969 B); Ps. EPIFANIO, *De laudibus sanctae Mariae Deiparae* (PG 43, 496 C. 497 A); Ps. CRISÓSTOMO, *In sanctam Deiparam* (PG 59, 713). Pudiera tal vez dudarse del sentido en que dice el Ps. MODESTO, *Encomium in Dormitionem* 7 (PG 86, 2, 3293 A): «oh felicísima dormición de la gloriosísima Madre de Dios, siempre virgen después del parto!».

<sup>27</sup> Ese es también el sentido del canon 3 en el concilio Lateranense de 649: *indissolubili permanente et post partum eiusdem virginitate*.

Hacia 383 escribía en Roma san Jerónimo contra Helvidio, que había negado esta última:

Ipse quoque Deus Pater est imprecandus, ut Matrem Filii sui *virginem* ostendat fuisse *post partum*, quae fuit mater ante quam nupta<sup>28</sup>.

San Jerónimo invoca al auxilio divino para demostrarle a Helvidio que quien concibió virginalmente, permaneció también toda su vida en la virginidad<sup>29</sup>. En el mismo sentido escribía el Doctor de Belén treinta años después:

Mariam Virginem intellegunt, quae et ante partum et *post partum* *virgo permansit*<sup>30</sup>.

Que también aquí se trata de la virginidad perpetua, lo prueba el comentario siguiente, en el que, después de hablar de la concepción virginal, añade:

et quando natus est, virgo permanet aeterna. Ad confutandos eos, qui arbitrantur eam post nativitatem Salvatoris habuisse de Ioseph filios.

Y cita expresamente su obra contra Helvidio.

Así igualmente citaba la expresión san Pedro Crisólogo al explicar en qué sentido habla la Escritura de los hermanos del Señor:

Et Christi fratres non Matris integritas, quae *permansit virgo post partum*, sed materterae eius fecit propinquitatis assertio<sup>31</sup>.

San Cesáreo de Arlés, en un sermón pseudoaugustiniano que le restituyó dom Morin, predicaba resumiendo la doctrina católica:

Credite eum conceptum esse de Spiritu Sancto et natum ex Maria Virgine, quae virgo ante partum et *virgo post partum* semper fuit, et absque contagione vel macula peccati perduravit<sup>32</sup>.

<sup>28</sup> *Adversus Helvidium* 2 (PL 23, 185 A). *Mater ante quam nupta* es una reminiscencia de TERTULIANO, *De carne Christi* 23,5 (EVANS, 76; CCL 2, 915). La frase se repite en *Apologeticum ad Pammachium* 21, 2 (CSEL 54, 386; PL 22, 510 C). En el pasaje *Adversus Helvidium* parece inspirarse BAQUIARIO, *Libellus de fide* 3: «et virginem ante partum et virginem post partum, ne consortes Helvidiani erroris habeamur» (MADOZ, en *Revista Española de Teología* 1, 1940, 468; PL 20, 1029). De Baquiaro depende GENNADIO, *Definitio ecclesiasticorum dogmatum* 35 (*Journal of Theological Studies* 7, 1906, 96; PL 58, 996); y de éste RABANO MAURO, *De Universo* 4, 10 (PL 111, 102) y JUAN DE FECAMP, *Confessio fidei* (PL 101, 1059).

<sup>29</sup> En toda la obra lo que se refuta constantemente es la doctrina de Helvidio: «eum [Ioseph] cum Maria convenisse *post partum*» (ib. 4); «cognitam esse *post partum*» (ib. 5.6); «*post partum cognovit*» (ib. 7); «Mariam nupsisse *post partum*» (ib. 8.19).

<sup>30</sup> *In Ezechielem* 13, 44, 2 (PL 25, 430 A).

<sup>31</sup> *Serm.* 48 (PL 52, 335 B-336 A).

<sup>32</sup> *Serm.* 10 (CCL 103, 51).

Tal parece ser también el sentido de la expresión en este texto del Ps. Venancio Fortunato:

Quia mater, quae genuit, et virgo ante partum et *virgo post partum permansit in saeculo* <sup>33</sup>.

Finalmente tal vez deba decirse que unía ambos sentidos la *inlatio visigótica* del segundo domingo de Adviento cuando cantaba:

Et quomodo fiet istud?, Maria respondit. Sed quia hoc credendo, non dubitando, respondit, implevit Spiritus Sanctus quod angelus spondit: virgo ante conceptum, *virgo semper futura post partum*, Deum suum prius mente, dehinc ventre concepit <sup>34</sup>.

### 3. LA FÓRMULA «VIRGO CONCEPIT, VIRGO PEPERIT, VIRGO POST PARTUM»

En los textos anteriores hemos visto repetidas veces la expresión *virgo post partum* encuadrada en una fórmula binaria:

virgo ante partum — virgo post partum  
virgo ante conceptum — virgo post partum  
virgo post conceptum — virgo post partum.

Existen igualmente otros muchos textos en los que viene encuadrada en una fórmula de estructura ternaria. Decimos de *estructura* ternaria, porque tendremos que investigar ahora si su *sentido* es realmente ternario o binario. Es decir, si *virgo post partum* tiene la significación que ahora le damos, como parece sugerir su posición después de *virgo peperit*, o si más bien no es otra cosa que un sinónimo de esta última, con un matiz si se quiere un tanto ulterior dentro del parto virginal.

Citamos ya antes las palabras de san Zenón de Verona:

Maria *virgo* incorrupta *concepit*, post conceptum *virgo peperit*, *post partum virgo permansit* <sup>35</sup>;

e indicamos igualmente que en ese texto *virgo post partum* es sinónimo de *virgo peperit*, es decir, que la fórmula de san Zenón, aparentemente ternaria, es binaria en la realidad.

Ese mismo es el caso en ese otro texto de san Agustín:

Angelus nuntiat; Virgo audit, credit et concipit. Fides in mente, Christus in ventre. *Virgo concipit*, miramini; *virgo peperit*, plus mira-

<sup>33</sup> *Expositio fidei catholicae* (MGH AA 4, 2, 108; PL 88, 589 C).

<sup>34</sup> *Liber Mozarabicus sacramentorum* (FÉROTIN, 14; PL 85, 124 B).

<sup>35</sup> Lib. 2, tr. 8, n. 2 (PL 11, 414-415).

mini; *post partum virgo permansit*. Generationem ergo istam, quis enarrabit? <sup>36</sup>.

A la luz de ese texto parece debe interpretarse también en sentido binario este otro, igualmente de san Agustín:

Natus est de Spiritu Sancto et Virgine Maria. Et ipsa nativitas humana, humilis et excelsa. Unde humilis? Quia homo natus est ex hominibus. Unde excelsa? Quia de virgine: *virgo concepit, virgo peperit et post partum virgo permansit* <sup>37</sup>.

Ese es también el caso en este pasaje de Rufino, el siro, en el que la fórmula se halla un poco diluida en el contexto:

Semper autem virginem dixit sanctam Mariam: quia sicut *virgo concepit*, sic *virgo* permanens *peperit*... Si igitur non permaneret *virgo post partum*, et quod *virgo* concepit minime credendum est <sup>38</sup>.

Del mismo modo Arnobio en su disputa con Serapión. Pregunta éste:

Et quae ratio poterit me docere quod *virgo concepit, virgo peperit, virgo post partum permansit*? <sup>39</sup>.

Obsérvese que la fórmula quiere expresar la fe católica en el nacimiento virginal del Señor. Responde Arnobio:

Haec ratio est Deus omnipotens.

Hemos citado antes textos de san Pedro Crisólogo, en los que *virgo post partum* designa unas veces el parto virginal y otras la virginidad perpetua. En él leemos también nuestra fórmula ternaria en sentido igualmente binario:

Quidquid in te rationis est, exsuscita, examina, discute, perscrutare; et nunc stupenti modo solus aperi, quid est quod Spiritus generat, *virgo concipit, virgo parit, permanet virgo post partum*; quemadmodum fit Verbum caro, Deus homo, homo transfertur in Deum <sup>40</sup>.

Y en el sermón pseudoagustiniano que le ha restituido el padre Olivar:

Nihil itaque de nativitate eius humana retractet impietas, quem nasci pro homine pietas invitavit. Quod hominis et Dei Filium humiliavit se in carne, quod *virgo concipit, virgo parturit, et quod permanet*

<sup>36</sup> *Serm.* 196, 1 (PL 38, 1019).

<sup>37</sup> *De Symbolo ad catechumenos* 3, 6 (PL 40, 650).

<sup>38</sup> *De fide* 43 (PL 21, 1146 D).

<sup>39</sup> *Conflictus cum Serapione* 2, 8 (PL 53, 280 B).

<sup>40</sup> *Serm.* 62 (PL 52, 374 A).

*virgo post partum*, caelestis mysterii virtus est, non mortalis ordo naturae<sup>41</sup>.

El sermón pseudoagustiniano 125 no es posterior al siglo VI, como contenido en el homiliario de Farfa. He aquí cómo reproduce nuestra fórmula en el mismo sentido binario:

O sacrum et caeleste mysterium in nativitate Domini! Conceptit virgo antequam sponsum habeat; parit antequam nubat; et, quod ad laudem pertinet nominis Domini, et mater et virgo coepit esse post partum. *Virgo enim conceptit, virgo peperit, virgo post partum illibata permansit*<sup>42</sup>.

En el mismo homiliario se lee el sermón, también pseudoagustiniano, *Castissimum Mariae Virginis uterum*, falsamente atribuido a Ambrosio Autperto<sup>43</sup>. El orador hace decir estas frases al arcángel de la Anunciación:

O Maria, Virgo Dei, Sponsa Dei, dilecta Dei, filia Dei, Mater Dei: si hunc a me modum requiris, quomodo *virgo concipias, virgo parias et post partum virgo permaneas*, vel quomodo fiat in te qui fecit te, audi me et ne perturberis: in te Spiritus Sanctus superveniet...<sup>44</sup>.

La fórmula se cita como estereotipada; pero aquí se la hace equivalente a una respuesta dada a la pregunta de María, interpretada ésta como inquisición del modo en que pueden darse una concepción y un parto virginales. Del sentido binario de la fórmula no puede dudarse<sup>45</sup>.

Más adelante veremos que la fórmula pasó a la liturgia; los ejemplos anteriores deben servir para determinar también allí su sentido, al menos su sentido histórico primitivo. Pero no podemos terminar el

<sup>41</sup> *Serm. Quantum magnitudo* (CAILLAU 8). Véase la recentísima edición de dom OLIVAR, *Los Sermones de San Pedro Crisólogo* (Montserrat 1962) 454. Sobre la atribución a San Pedro Crisólogo, ib. 324-327; y ya antes *Deux sermons restitués à saint Pierre Chrysologus*, en *Revue Bénédictine* 49 (1959) 133-136.

<sup>42</sup> *Serm. Nativitatem D.n.I.C. secundum carnem: Ps. AGUSTÍN 125, 1* (PL 39, 1993). Cf. Homiliario de Farfa 1, 6 (Scriptorium, l. c., 198).

<sup>43</sup> Como de Autperto lo da L. SCHEFFCZYCK, *Das Mariengeheimnis in Frömmigkeit und Lehre der Karolingerzeit* (Leipzig 1959) 48-50. Pero su presencia en el homiliario de Farfa no favorece esa atribución, si aplicamos el mismo criterio que él aplica al sermón pseudoagustiniano 194 (*Adest nobis, dilectissimi, optatus*).

<sup>44</sup> Ps. AGUSTÍN 195, 3 (PL 39, 2108).

<sup>45</sup> Todavía pudiera citarse GENNADIO, *De ecclesiasticis dogmatibus* 69: *Integra fide credendum est beatam Mariam Dei Christi Matrem et virginem conceptisse et virginem genuisse et post partum virginem permansisse* (PL 42, 1219 = 58, 996 = 83, 1241). Pero esas palabras pertenecen a la redacción interpolada del capítulo 35 original, que decía así: *Integra fide credendum est beatam Mariam Dei Christi Matrem, et virginem genuisse et post partum virginem permansisse* (TURNER, en *Journal of Theological Studies* 7, 1906, 96), texto al que hemos aludido más arriba.

estudio de esta fórmula aparentemente ternaria sin aludir a un caso especial en que se nos presenta a propósito de un sermón atribuido a san Máximo de Turín, que A. Mutzenbecher tiene por un centón formado en parte con sermones del santo <sup>46</sup>. En dicho sermón leemos la fórmula en su estructura ternaria con sentido binario:

Videte miraculum Matris dominicae: *virgo est cum concipit, virgo cum parturit, virgo post partum* <sup>47</sup>.

Pero ese texto repite un famoso fragmento citado como de san Ambrosio por Casiano y por el autor de *Exempla Sanctorum Patrum*, obra ésta conservada en las Actas del concilio II de Constantinopla; fragmento copiado a su vez en los sermones pseudoagustinianos *Diei huius adventum* y *Quis tanta rerum verborumque copia* y con el que se formó finalmente un responsorio cantado durante siglos en la liturgia romana y utilizado aun hoy por los Benedictinos de la Congregación de Francia en la procesión de la fiesta de la Purificación. Es bien conocida la complejidad del problema literario que todos estos textos plantean <sup>48</sup>. Lo que nos interesa aquí es solamente la cita de nuestra fórmula, que en ellos pierde su estructura ternaria sin dejar de conservar el mismo sentido fundamental:

<i>Casiano</i> <sup>49</sup> :	<i>Exempla</i> <sup>50</sup> :	<i>Diei huius</i> <sup>51</sup> :	<i>Quis tanta</i> <sup>52</sup> :
Videte miraculum	Videte miraculum	Videte miraculum	Videte miraculum
Matris dominicae:	Matris dominicae:	Matris Domini:	Matris dominici corporis:
Virgo concepit, virgo peperit, virgo cum parturit,	virgo concepit, virgo peperit,	virgo concepit, virgo parturit,	virgo concipit, virgo gravida, virgo cum parturit,
virgo gravida, v. post partum.	virgo gravida, v. post partum.	virgo gravida, v. post partum.	v. post partum.

<sup>46</sup> *Bestimmung der echten Sermones des Maximus Taurinensis*, en *Sacris Erudiri* 12 (1961) 251.

<sup>47</sup> *Homilia* 5 (PL 57, 235 C).

<sup>48</sup> Problema aún no resuelto definitivamente, sobre el que pueden verse: L. BROU, *L'ancien répons Videte miraculum: un cas complexe de composition patristique*, en *Colligere Fragmenta* 173-184; H. FRANK, *Patristisch-homiletische Quellen von Weihnachtstexten des römischen Stundengebetes*, en *Sacris Erudiri* 4 (1952) 203-216; A. MUTZENBECHER, *l. c.*, 246-251.

<sup>49</sup> *De Incarnatione Domini contra Nestorium* 7, 25 2 (CSEL 17, 383, 23-26; PL 50, 253 A).

<sup>50</sup> *Exempla Sanctorum Patrum*, en la *Collectio Novariensis* (ACO 4, 2, 79, 29).

<sup>51</sup> CAILLAU 10, 1.

<sup>52</sup> *Serm.* 121, 4 (PL 39, 1988) El nestorianismo de este sermón lo obser-

Que la fuente común es el sermón atribuido a san Ambrosio, parece no puede dudarse. Ni tampoco el que nuestra fórmula se presentaba allí con una estructura no ternaria, sino cuaternaria, o mejor doblemente binaria. Los términos 1, 3 y 4 son ciertos: *virgo concepit*, *virgo gravida*, *virgo post partum*. Más difícil es determinar cuál fue originariamente el segundo: *virgo peperit* o *virgo cum parturit*. Nos inclinamos a pensar que el texto primitivo decía así:

virgo concepit, virgo cum parturit;  
virgo gravida, virgo post partum<sup>53</sup>.

Del sermón *Quis tanta rerum* debió tomar su texto el autor del sermón pseudoagustiniano *Adest nobis dilectissimi optatus dies*, falsamente atribuido a Ambrosio Autperto<sup>54</sup>:

Exstat itaque virgo cum concipit, virgo gravida.  
virgo cum parit, et virgo post partum<sup>55</sup>.

Los textos anteriores imponen una conclusión: la fórmula *virgo concepit*, *virgo peperit*, *post partum virgo permansit*, a pesar de su apariencia ternaria, es en su sentido realmente binaria. Afirma solamente la concepción y el parto virginales. En otras palabras: corresponde sólo a los dos primeros términos de nuestra fórmula actual: *virgo ante partum*, *virgo in partu*, no a la fórmula entera.

Luego veremos cuándo y cómo se presenta históricamente esa fórmula verdaderamente ternaria. Pero antes hemos de recoger una larga serie de textos de estructura equivalente, aunque en ellos se omiten los términos *post partum*, y por supuesto también *in partu*.

---

vó ya W. BERGANN, *Studien zu einer kritischen Sichtung der südgällischen Predigtliteratur des 5. und 6. Jahrhunderts* 275-279.

<sup>53</sup> MUTZENBECHER (l. c., 250) da *virgo peperit* y *virgo gravida* por añadiduras de Casiano. Pero así la presencia de *virgo gravida* en todos los textos se explicaría mal.

<sup>54</sup> Recientemente SCHEFFCZYCK (o. c., 50-53) ha probado que el sermón no es de Autperto. Independientemente el Padre BARRÉ (en *Marianum* 21, 1959, 154) ha llamado la atención sobre la composición del sermón, que es un centón formado con trozos de los sermones pseudoagustinianos 119, 120, 121 y MAI 76. Su presencia en el homiliarlo de Farfa 2, 65 (*Scriptorium*, l. c., 203) entre los sermones de la fiesta de la Asunción, inclina a pensar se compuso expresamente al adoptarse dicha fiesta en Roma en la segunda mitad del siglo VII, utilizando sermones anteriores sobre otras fiestas. Autperto lo utilizó para su sermón de la Anunciación (que es el pseudoagustiniano 208: PL 39, 2130-2134; cf. 89, 1275-1278), como después SAN FULBERTO (PL 141, 336-340).

<sup>55</sup> *Serm.* 194, 3 (PL 39, 2106 A).

#### 4. LA FÓRMULA «VIRGO CONCEPIT, VIRGO PEPERIT, VIRGO PERMANSIT»

Es imposible trazar la historia de las expresiones *virgo in partu*, *virgo post partum* sin investigar la fórmula

*virgo concepit, virgo peperit, virgo permansit,*

diferente de la anterior por no recurrir en ella la expresión *post partum*. Su estudio viene impuesto, de un lado, por la equivalencia de términos; de otro, por la insistencia con que se presenta esta fórmula en la antigua literatura cristiana.

El documento más antiguo en este punto creemos que es del sínodo de Milán en 393. Dicen así los Padres milaneses, glosando contra Joviniano la profecía de la Virgen-Madre, lo que sirve ya para orientarnos en el verdadero sentido de sus palabras:

Haec est *virgo*, quae in utero *concepit*, *virgo* quae *peperit* filium...  
Quid autem incredibile, si contra usum originis naturalis, peperit Maria  
et *virgo permanet*...? <sup>56</sup>.

Es muy fácil que estemos en los orígenes históricos de la fórmula. De ser así, habría que conectarla teológicamente con Is 7, 14, que el sínodo interpretó positivamente no sólo de la concepción, sino también del parto virginal. Las palabras *virgo permanet* en el texto citado del sínodo aluden claramente al mismo parto virginal, no a la virginidad perpetua posterior, de la que en aquella ocasión no se trataba.

Esta fórmula es particularmente frecuente en san Agustín:

1. Nam et ipsa Maria mulier dicta est, non corrupta virginitate, sed appellatione propria gentis suae. Dixit enim de Domino Iesu Christo et Apostolus: factum ex muliere. Non tamen interrupit ordinem et textum fidei nostrae qua confitemur natum de Spiritu Sancto et Virgine Maria. Illa enim *virgo concepit, virgo peperit, virgo permansit* <sup>57</sup>.

La alusión al Símbolo Apostólico prueba claramente que *virgo permansit* se refiere al parto virginal: es el mismo *post partum virgo permansit* que hemos visto en otras fórmulas anteriores.

2. Quis comprehendat novitatem novam, inusitatam, unicam in mundo, incredibilem, credibilem factam et toto mundo incredibiliter creditam, ut *virgo conciperet, virgo pareret, virgo pariens permaneret* <sup>58</sup>.

<sup>56</sup> *Epistola Recognovimus* 5.7 (PL 16, 1125 B - 1126 A).

<sup>57</sup> *Serm.* 41, 11, 18 (PL 38, 343 B).

<sup>58</sup> *Serm.* 190, 2 (PL 38, 1008 A).

El sentido de este texto tampoco es dudoso. Lo matiza bien ese *pariens* añadido a *virgo permaneret*.

3. Non enim legibus mortis venit obstrictus...; quem sine concupiscentia *virgo concepit*, quem et *virgo peperit*, et *virgo permansit*; qui vixit sine culpa, qui non est mortuus propter culpam...<sup>59</sup>.

La concepción y el parto virginales excluyen por sí mismos el pecado original en Cristo.

4. Quomodo pie Dominus Christus contempserit Matrem; non qualemcumque matrem, sed quanto magis virginem matrem, tanto magis talem matrem, cui sic attulit fecunditatem ut non adimeret integritatem: matrem, *virginem concipientem*, *virginem parientem*, *virginem perpetuo permanentem*<sup>60</sup>.

En este texto la adición *perpetuo* a *virginem permanentem* podría hacer pensar se trata de algo más que el parto virginal, es decir, de la virginidad conservada por María durante toda su vida posterior. Sin embargo, por el conjunto de los textos anteriores y por el contexto inmediato preferimos ver también aquí solamente la virginidad *in partu*. La fórmula se trae como explicación de la frase *cui sic attulit fecunditatem ut non adimeret integritatem*, frase que se refiere sólo al misterio del nacimiento del Señor.

San Pedro Crisólogo usa claramente nuestra fórmula en igual sentido binario:

1. Hodie dominicae nativitatis laetitiam debemus iterare. Quando *concepit virgo*, *virgo parit*, *manet virgo*, non est consuetudo sed signum, non est ratio sed virtus, auctor est non natura, non est commune sed solum, divinum est non humanum<sup>61</sup>.
2. Sanguis siluit, caro stupuit, soporata sunt membra, et aula Virginis tota est in caelesti commoratione suspensa, donec auctor carnis, carnis sumeret indumentum et fieret homo caelestis, qui non solum terram redderet homini, sed homini donaret et caelum. *Virgo concipit*, *virgo parturit*, *virgo permanet*. Ergo virtutis est caro conscia, non doloris; quae magis pariendo integritatis augmenta suscipit, damna pudoris ignorat<sup>62</sup>.

<sup>59</sup> *Serm.* 231, 2 (PL 38, 1005 A).

<sup>60</sup> DENIS 25, 3 (Miscellanea Agostiniana 1, 158). *Virgo pareret et virgo pariens permaneret* dice también *Serm.* 370, 3 (PL 38, 1658); cf. Miscellanea Agostiniana 1, 758.

<sup>61</sup> *Serm.* 148 (PL 52, 596 AB).

<sup>62</sup> *Serm.* 117 (PL 52, 521 A).

Por el mismo tiempo predicaba en Roma san León Magno:

Origo dissimilis, sed natura consimilis: humano uso et consuetudine caret, sed divina potestate subnixum est, quod *virgo conceperit, virgo pepererit et virgo permanserit*. Non hic cogitetur parientis conditio, sed nascentis arbitrium; qui sic homo natus est ut volebat et poterat <sup>63</sup>.

Tampoco aquí es dudoso el sentido de la fórmula, que alude evidentemente al parto virginal. La última frase repite temas muy conocidos de la patrística griega efesina y postefesina.

Los obispos africanos inmediatamente posteriores a la época de san Agustín se apropiaron la fórmula de éste en idéntico sentido. Así en el sermón *Consulte et salubriter*:

Incorporalis Christi divinitas, nascendo per Virginem, non potuit inquinari. *Virgo concepit, virgo peperit, virgo permansit*. Quod enim Eva perdidit, Virgo Maria reddidit: Eva virgo nobis fecerat mortem, Maria virgo nobis genuit Salvatorem <sup>64</sup>.

Lo mismo en este otro sermón:

Videte interea, fratres, nativitatem Domini in rerum mutatione, et in sacramento intelligentiae novitatem: *virgo concepit, virgo peperit, virgo lactavit, et virgo permansit* <sup>65</sup>.

Y en la exposición del Símbolo, editada entre los apócrifos de san Juan Crisóstomo y restituida por dom Morin a Juan Mediocre:

Sed dicturi vobis sunt gentiles, depravantes fidem vestram: quomodo potuit *virgo concipere, virgo parere virgoque manere?* Contra naturam est hoc!, dicturi vobis sunt <sup>66</sup>.

También aquí tenemos la fórmula como expresión concreta del misterio del nacimiento virginal del Señor.

No parece tampoco distinto el sentido de la fórmula en el sermón *Celebritas hodiernae diei*, compuesto para la fiesta de la Asunción en la segunda mitad del siglo VII con trozos de sermones más antiguos. He aquí el texto que nos interesa ahora:

Magnum mysterium, magnum donum, magna pietas! Ancilla peperit Dominum; creatura peperit Creatorem; visceribus fecundis et geni-

<sup>63</sup> *Serm. 22, in Nativitate Domini 2, 2* (PL 54, 195 B).

<sup>64</sup> *Serm. Consulte et salubriter 5* (CAILLAU 2, 33 = NBP 1, 247).

<sup>65</sup> *Serm. Fr. car. unum rei documentum 4* (CAILLAU 2, 27).

<sup>66</sup> *In Symbolum Apostolorum, hom. 2* (CASPARI, *Ungedruckte ... Quellen* 2, 231-232).

talibus integris, virgo mater Dominum effudit in terris: *concupiens virgo, pariens virgo, permanens virgo*; virgo gravida, virgo perpetua <sup>67</sup>.

Tal vez haya que descubrir aquí un matiz diverso en la fórmula, tal como se presenta también en el sermón pseudoagustiniano *Sanctus hic*:

Inter matres, virgo est; inter virgines, mater est. Quia concepit et peperit, et virgo esse non desiit... Haec te maxime magnitudo et sollicitet et invitet: quia *virgo concepit, virgo peperit, virgo permansit et virgo semper esse non desinit*. Virgo ante conceptum, virgo post partum et virgo permanet in aeternum <sup>68</sup>.

¿Habrá que decir que la fórmula está evolucionando en un sentido netamente ternario? La cosa no es clara. Porque adiciones como ese *in aeternum*, que hoy serían decisivas, no lo parecen ser en aquel tiempo. Lo hemos visto antes en san Agustín. Véase también este texto de Ambrosio Autperto, a propósito de la Purificación:

Cunctis fidelibus liquet, nequaquam Redemptoris Matrem ex eius nativitate maculam contraxisse..., quae sine humana concupiscentia, sine humano concubitu, *virgo concepit, sine aliqua carnis corruptione virgo peperit, et sine fine virgo permansit* <sup>69</sup>.

Como estas palabras pretenden excluir la necesidad legal de purificación después del nacimiento del Señor, sin duda no tienen por qué aludir a la virginidad perpetua de María. Sin embargo, la fórmula estereotipada, susceptible por sí misma de expresar también esta última, se matiza, aun sin sentirlo, en esa dirección, que estaba dentro de la fe de los que la pronunciaban <sup>70</sup>.

Terminemos esta serie de textos con uno recogido en el apócrifo *Liber de ortu beatæ Mariæ et infantia Salvatoris* (Ps. Mateo), que existía ya a mediados del siglo IX y tal vez bastante antes <sup>71</sup>. La mujer,

<sup>67</sup> *Serm. Celebritas hodiernæ diei* (Ps. ILDEFONSO, *serm.* 7: PL 96, 269 B; Ps. MÁXIMO, *serm.* 12: PL 57, 868 D). Cf. Homiliario de Farfa 2, 64 (Scriptorium 1. c. 203); BARRÉ, en *Marianum* 21 (1959) 151-152. Compárese con la frase final esta otra del sermón *Scientes fr. dil. auctori* (Ps. JERÓNIMO, *Epist.* 10: PL 30, 145 A; Ps. ILDEFONSO, *serm.* 8: PL 96, 271 C; Ps. MÁXIMO, *serm.* 11: PL 57, 866 D): *siquidem ipsa, virgo exstitit ante coniugium, virgo in coniugio; virgo praegnans, virgo pariens, virgo lactans*.

<sup>68</sup> *Serm. Sanctus hic* (CAILLAU 7, 10-11).

<sup>69</sup> *Serm. in Purificatione sanctæ Mariæ* (PL 89, 1293 B). Cf. J. WINANDY, *L'oeuvre littéraire d'Ambroise Autpert*, en *Revue Bénédictine* 60 (1950) 103-104.

<sup>70</sup> Esta fe en la virginidad perpetua al lado de la fe en la virginidad *in partu* hizo escribir a SAN AGUSTÍN, *De catechizandis rudibus* 1, 22, 40 (PL 40, 339): *virgo concipiens, virgo pariens, virgo moriens*; fórmula de la mayor exactitud teológica.

<sup>71</sup> Cf. E. DE STRYCKER, *La forme la plus ancienne du Protévangile de Jacques* (Bruxelles 1961) 41-43.

que examina a María después del nacimiento del Señor, expresa así su admiración ante el parto virginal:

Nulla pollutio sanguinis facta est in nascente, nullus dolor in parturiente: *virgo concepit, virgo peperit, virgo permansit* <sup>72</sup>.

Evidentemente se trata de una frase hecha que el autor inserta en su relato. Pero eso mismo indica hasta qué punto nuestra fórmula se había hecho expresión corriente de la maternidad virginal <sup>73</sup>.

##### 5. LA FÓRMULA «VIRGO ANTE PARTUM, VIRGO IN PARTU, VIRGO POST PARTUM»

En las páginas anteriores hemos tenido ocasión de ver unidas en una misma fórmula las dos expresiones *virgo ante partum* y *virgo post partum*. En cambio, a pesar de la atención destacadísima que en la antigua literatura cristiana hemos visto prestada al parto virginal, la expresión *virgo in partu* no la hemos encontrado hasta ahora en los textos citados.

En realidad, *virgo in partu* no fue el modo primitivo de expresar el parto virginal. Se decía más bien, lo hemos visto abundantemente, *virgo post partum, virgo pariens, virgo peperit, virgo parturit*. Señalemos, con todo, este texto equivalente de san Agustín:

Miramur Virginis partum, et novum ipsum nascendi modum incredulis persuadere conamur: quod in utero non seminato germen prolis exortum est...; quod *virginitatis integritas* et in conceptu clausa et *in partu incorrupta permansit* <sup>74</sup>.

Señalemos igualmente la expresión

*sine corruptione gravida et in partu virgo puerpera.*

que recurre en el sermón pseudoagustiniano *Hodie puer natus est* <sup>75</sup>, de donde la copió el autor del sermón *Adest nobis dilectissimi optatus* <sup>76</sup>, que se apropiaron después entera o parcialmente Fulberto de Chartres <sup>77</sup> y Rabano Mauro <sup>78</sup>.

<sup>72</sup> PS. MATEO 13, 3 (AMANN, *Le Protévangile de Jacques et ses remaniements latins* 326).

<sup>73</sup> El pasaje del Ps. Mateo lo ha copiado el Evangelio latino de la Infancia que editó M. R. JAMES, *Latin Infancy Gospels* (Cambridge 1927) 66-67: *nulla pollutio sanguinis facta est in nascente, nullus dolor in parturiente apparuit: virgo concepit, virgo peperit, et postea quam peperit virgo perdurat.*

<sup>74</sup> *Serm.* 192, 1 (PL 38, 1012 A).

<sup>75</sup> Ps. AGUSTÍN, *serm.* 194, 1 (PL 39, 2015 A).

<sup>76</sup> Ps. AGUSTÍN, *serm.* 120, 2 (PL 39, 1985 B).

<sup>77</sup> *Serm.* 9, 1 (PL 141, 336 C).

<sup>78</sup> *Homilia* 28 (PL 110, 54 C).

Entre los precedentes de la fórmula ternaria *virgo ante partum, virgo in partu, virgo post partum* hay que contar también no sólo la fórmula a que aludíamos hace un momento, *virgo ante partum, virgo post partum*, sino muy particularmente esta otra:

quae virgo ante partum et virgo post partum, nec filios carnaliter generavit<sup>79</sup>;

y no menos las fórmulas matizadas de que hablamos en el párrafo anterior.

Es necesario tener en cuenta lo que hasta aquí hemos escrito para poder apreciar en su justo valor la fórmula ternaria hoy en uso, cuya historia vamos a investigar ahora.

Los testimonios más antiguos que conocemos de la fórmula están en los sermones pseudoagustinianos *Clementissimus* y *Castissimum Mariae V. uterum*, ambos antiguos como reproducidos éste en el homiliario de Farfa y aquél en el de Ottobeuren<sup>80</sup>.

Un poco más atrás podemos remontar aún, si el *De partu sanctae Mariae*, editado por el Padre Barré, es realmente la fuente literaria de *Clementissimus*, como quiere su editor.

Con estos textos estamos ciertamente en el siglo VI, si no en la segunda mitad del V; y el origen de la fórmula habrá que ponerlo a cuenta de los obispos africanos desterrados en Italia por la persecución vandálica<sup>81</sup>.

Dice, pues, el *De partu sanctae Mariae*, después de citar la *porta clausa* de Ezequiel:

Ecce, fratres, ubi evidenter ostenditur quia sancta Maria semper virgo fuerit et virgo permanserit: *virgo ante partum, virgo in partu, virgo post partum*. Concipit, et virgo est; generat, et virgo est; lactat, et virgo est...<sup>82</sup>.

Que *virgo post partum* designa en este pasaje la virginidad perpetua de María, se ve ya en la contraposición entre *virgo in partu* y *virgo post partum*, contraposición buscada para la que se ha creado la nueva expresión *virgo in partu*. Pero es además claro por el contexto, en el que se responde a los que dicen de la Virgen que *habuerit filios ex Ioseph post partum Domini*. Por eso inmediatamente antes de nuestra fórmula se dice: *quia sancta Maria semper virgo fuerit et virgo per-*

<sup>79</sup> Revue Bénédictine 58 (1948) 56, 20-23.

<sup>80</sup> *Clementissimus*: MAI 76, 4 (NBP 1, 152); *Castissimum M. V. uterum*: Ps. AGUSTÍN, *serm.* 195, 1 (PL 39, 2107 D). Cf. Homiliario de Farfa 1, 5 (Scriptorium, l. c., 198); para el homiliario de Ottobeuren véase Revue Bénédictine 67 (1957) 23, nota 1.

<sup>81</sup> Revue Bénédictine 67 (1957) 24-30.

<sup>82</sup> Revue Bénédictine 67 (1957) 31, 27-30.

*manserit*, es decir, durante toda su vida después del nacimiento del Señor. El contexto de *Clementissimus* es idéntico. En *Castissimum Mariae V. uterum* la referencia es también al pasaje de Ezequiel:

quid est *clausa erit in aeternum*, nisi quia erit Maria virgo ante partum, virgo in partu, virgo post partum? <sup>83</sup>.

Estamos, pues, ante una fórmula de sentido estrictamente ternario, tal como la entendemos hoy.

En Oriente, la fórmula aparece en la carta sinódica de san Sofronio de Jerusalén (634) <sup>84</sup>, que adquirió luego importancia singular por haber sido leída con gran aprobación en el concilio III de Constantinopla <sup>85</sup>. Un siglo más tarde la encontramos en san Juan Damasceno <sup>86</sup>.

De los homilarios comenzó a extenderse la fórmula por todo el Occidente latino. Es bien conocido su enorme influjo en los textos medievales, que los copiaron, los transformaron, los utilizaron en todas las formas posibles. Algunos ejemplos los vamos a ver en seguida.

Puede dudarse, con todo, si la leyó ya en ellos san Ildefonso de Toledo o si llegó por sí mismo a descubrirla como fruto de sus antítesis y de sus sinónimos. Ningún clima mejor para que brotase la fórmula. Realmente es notable que en el texto del arzobispo de Toledo falta el primer término de ésta:

Cum conceptu virgo, per conceptum virgo, in conceptu virgo; per partum virgo, *in partu virgo*, cum partu virgo, *post partum virgo*... <sup>87</sup>.

El influjo de los homilarios está ciertamente claro en Ambrosio Autperto, cuando escribe así en un contexto en el que, por tratarse de las excelencias de Nuestra Señora, insiste sobre todo en su maternidad virginal:

Solum hoc credamus, quia *virgo ante partum*, *virgo in partu*, *virgo post partum* perpetua, sine corruptione carnis, sine virili lege, sine humana consuetudine, virtute Spiritus Sancti filium concepit et peperit clauso uteri claustrum, qui verus homo et verus Deus... <sup>88</sup>.

<sup>83</sup> PL 39, 2107 D.

<sup>84</sup> *Epistola synodica ad Sergium* (PG 87, 3, 3176 A).

<sup>85</sup> Sesión 11 (MANSI 11, 485 C).

<sup>86</sup> *Homilia 1 in Nativitatem Mariae* 5 (Sources Chrétiennes 80, 56; PG 96, 668 C); *Homilia 2 in Dormitionem* 2 (Sources Chrétiennes 80, 126; PG 96, 724 C); *Homilia 2 in Annuntiationem* (PG 96, 656 B), de atribución dudosa.

<sup>87</sup> *De virginitate B. Mariae* 1 (BLANCO GARCÍA 66: PL 96, 60 B). Hay algunos manuscritos que leen *ante partum virgo*; pero muy probablemente no es esa la lectura genuina.

<sup>88</sup> *Homilia de Nativitate perpetuae V. Mariae* (PL 101, 1302 C). Para la atribución a Ambrosio Autperto véase WINANDY, *l. c.*, *Revue Bénédictine* 60 (1950) 111-116.

La inspiración de los homilarios está también patente en este pasaje de Alcuino:

Haec autem... sola virgo ex Spiritu Sancto et virtute Altissimi concipiens, ac sic glorificata ut Deum, Dei Filium, coaeternum et consubstantialem Patri, generaret: *virgo ante partum, virgo in partu, virgo post partum*. Dignum enim erat ut, Deo nascente, meritum cresceret castitatis, ne per eius adventum violarentur integra, qui venerat sanare corrupta<sup>89</sup>.

Esa misma inspiración se descubre claramente en este otro texto del Ps. Beda:

Et alibi: aperiatur terra, id est Virgo Maria, et germinet Salvatorem, id est Dominum nostrum Iesum Christum: *virgo ante partum et in partu et post partum*, ad similitudinem bonae terrae, quae emittit spicam in se...<sup>90</sup>.

En la redacción interpolada de la obra isidoriana *De ortu et obitu Patrum*, que pudiera ser del siglo VIII, se lee así el pasaje sobre María que copiamos más arriba:

María, virga Iesse..., hortus conclusus, fons signatus..., Mater Dei omnipotentis..., templum Dei, sacrarium Spiritus Sancti, virgo sancta, virgo feta, *virgo ante partum, virgo in partu, virgo post partum*...<sup>91</sup>.

La fórmula la recogió Ratramno como expresión de la fe católica:

At catholica fides de Virgine Salvatoris Matre confitetur, quod *virgo* fuerit *ante partum, virgo in partu, virgo post partum*. Utrumque vides credi utrumque confiteri: et matris virginitatem, et infantis exortum. Propter namque inviolatam pudoris aulam, *virginitatem* praedicat et *ante partum et in partu et post partum*; et propter verae nativitatis exortum, verum parientis partum confitetur. Quid enim *virgo ante partum*, ni impraegnata virginitas? Quid est *virgo in partu*, ni pariens virgo? Et quid *virgo post partum*, nisi virgo perseverans post partum?<sup>92</sup>.

Observemos que Ratramno ha hecho expresamente la equivalencia entre esta nueva fórmula y la más antigua, cuyo sentido ha extendido hasta la virginidad perpetua. Porque esa misma fe católica, de que acaba de hablar, la enuncia así pocas líneas después:

<sup>89</sup> *De fide sanctae Trinitatis* 3, 14 (PL 101, 47 A).

<sup>90</sup> *Homiliae* 3, 95 (PL 94, 498 A). Cf. J. LECLERCQ, *Le III<sup>e</sup> livre des Homélies de Bède le Vénérable*, en *Recherches de Théologie Ancienne et Médiévale* 14 (1947) 217, nota 33.

<sup>91</sup> *De ortu et obitu Patrum* 36 (PL 83, 1285 C).

<sup>92</sup> *De eo quod Christus ex Virgine natus est* 2 (PL 121, 84 C).

Catholica fides inconcussa teneatur, quae et vere natum de Matre confitetur Christum, et vere *virginem Mariam concepisse, peperisse et post partum*, id est post editum filium, credit, praedicat et veneratur *permanisse virginem* <sup>93</sup>.

En la exposición del Símbolo contenida en el *De divinis officiis* del Ps. Alcuino, igualmente que en otra exposición anónima que editó Burn, se ha incluido nuestra fórmula también como expresión de la fe católica:

1. Natus ex Maria Virgine: secundum carnem; quia beata Maria *virgo fuit ante partum et in partu et post partum* <sup>94</sup>.
2. Natus ex Maria Virgine: non violato Virginis utero, sed *virgo ante partum, virgo in partu, virgoque post partum* <sup>95</sup>.

Expresando de nuevo su fe, reunía así en el siglo XI Juan de Fecamp casi todas las fórmulas de la tradición:

Huius namque Domini nostri Iesu Christi Mater beata Maria procul dubio et *virgo genuit et post partum virgo permansit*... Sic cum *virgo permanens genuit ut virgo concepit*. Dignum quippe fuit et valde dignum, et haec sola femina et *virgo ante partum et virgo in partu, et virgo post partum* esset, quae incarnatum Verbum Dei peperit <sup>96</sup>.

A principios del siglo XII la universalidad de la fórmula se comprueba claramente. Honorio de Autun escribía:

Sancta Maria est caeli porta, quae *ante partum et in partu virgo fuit, et post partum virgo permansit* <sup>97</sup>.

<sup>93</sup> Ib. (PL 121, 84 D). En cambio la fórmula nueva no la hemos visto en PASCASIO RABBERTO, *De partu Virginis*. El, que ha ido directamente a los Padres, no sólo a través de los homiliares, consigna la fórmula más antigua como expresión de la fe católica: «non dico quod dicant virginitatem amisisse quae nesciens virum *virgo concepit, virgo peperit et virgo permansit*» (PL 120, 1368 B); fórmula de la que dice: «hinc quoque dicitur *concepisse virgo et peperisse et permansisse*; aequa igitur conditione dicitur *concepisse ac peperisse, aequa et permansisse*» (ib. 1375 A). Sin embargo, Radberto conoce también la expresión *in partu virgo* (ib. 1375 C).

<sup>94</sup> *De divinis officiis* 41 (PL 101, 1272 B).

<sup>95</sup> Zeitschrift für Kirchengeschichte 21 (1900) 136. Véase otra exposición del Símbolo editada allí mismo (p. 129): «Natus ex Maria V., id est sancta Maria semper virgo fuit, *virgo ante partum, virgo post partum, virgo concepit, virgo peperit et virgo permansit*.» Sin embargo, este texto no es seguro por faltar en la mayor parte de los manuscritos.

<sup>96</sup> *Confessio fidei* 3, 8 (PL 101, 1059).

<sup>97</sup> *Speculum Ecclesiae, in Annuntiatione* (PL 172, 905 A).

Y Bruno de Segni:

Primum autem quaerendum est, cur beata Maria desponsata fuerit, quae, *ante partum virgo, in partu virgo, post partum virgo*, numquam virum cognitura erat. Multae ex hoc rationes reddi possunt<sup>98</sup>.

Y Geofredo de Bath:

Haec est ista porta, per quam homo non transivit, quia *virgo ante partum, virgo in partu et virgo post partum permansit*<sup>99</sup>.

La fórmula había llegado a ser de tal manera la expresión de la fe católica en la concepción virginal, en el parto virginal y en la virginidad perpetua, que Santo Tomás no dudó en adoptarla como genuina expresión del Símbolo y como esquema de su propia doctrina, por cierto en este último caso retocando con mayor precisión el primer término de la fórmula:

1. Qui natus est de Virgine Maria: quae quidem virgo dicitur absolute; quia *ante partum et in partu et post partum virgo permansit*. Et quidem, quod ante partum et post partum eius virginitati derogatum non fuerit, satis iam dictum est. Sed nec in partu eius virginitas fuit violata...<sup>100</sup>.
2. Utrum fuerit *virgo in concipiendo*; utrum fuerit *virgo in partu*; utrum *permanserit virgo post partum*<sup>101</sup>.

De este modo la fórmula se iba a introducir definitivamente en las escuelas teológicas. Paulo IV en su condenación de los Unitarios (1555) no hará sino consagrarla con el sello del supremo magisterio pontificio, cuando reprobó a los que decían:

eandem beatissimam Virginem Mariam non esse veram Dei Matrem, nec *perstitisse semper in virginitatis integritate, ante partum scilicet, in partu et perpetuo post partum*<sup>102</sup>.

<sup>98</sup> *Commentaria in Matthaeum* 1, 2 (PL 165, 73 C). Reproducido en la homilía 8, in *Vigilia Nativitatis Domini* (ib. 755-756). Cf. MBP 6, 692. Otras fórmulas: «Virgo Maria, quae virgo concepit, virgo peperit, et sine dolore pariens virginitatis gloriam non amisit (*Commentaria in Lucam* 1, 3: PL 165, 341 C); concipiens virgo, pariens virgo et in aeternum permanens virgo; clausa ante partum, clausa in partu, et clausa post partum (ib. 1, 6: PL 165, 352 C); virgo concepit, virgo peperit, clausa ante partum, clausa in partu, et post partum clausa permansit» (Ib. 1, 9: PL 165, 358 A).

<sup>99</sup> CAILLAU ap. 14, 7. Cf. G. MORIN, *Un écrivain belge ignoré du XII<sup>e</sup> siècle: Geoffroy de Bath, ou Geoffroy Babion?*, en *Revue Bénédictine* 10 (1893) 28-32.

<sup>100</sup> *Compendium Theologiae* 225 (*Opera omnia*, Parma, 16, 66 B).

<sup>101</sup> S. Th. 3 q. 28 a. 1-3.

<sup>102</sup> *Const. Cum quorundam*, 7 ag. 1555 (*Bullarium Taurinense* 6, 501 A).

El sentido de estas palabras pontificias no puede ser dudoso, si se atiende a toda la historia literaria de la evolución anterior. La fórmula se usaba en las escuelas teológicas con una significación concreta y definida: la que había enseñado Santo Tomás. Pero esa significación es la única que la fórmula había tenido desde su primera aparición, lo mismo en Occidente que en Oriente.

## 6. LOS TEXTOS LITÚRGICOS

Se habrá observado que al hablar de las diversas fórmulas citadas no hemos mencionado apenas su presencia en los textos litúrgicos. Lo hemos hecho así de intento, para presentarlos ahora reunidos, en la esperanza de que las páginas anteriores contribuirán a descubrir su sentido histórico.

Empecemos por la antifona nona en los Maitines de las fiestas de Nuestra Señora:

*Post partum virgo inviolata permansisti; Dei Genitrix, intercede pro nobis* <sup>103</sup>.

Esta antifona se lee ya en los antifonarios más antiguos conocidos: en el de Compiègne <sup>104</sup> y en el Sangallense <sup>105</sup>. En el del Capítulo de san Pedro del Vaticano está como verso antes de la antifona del *Benedictus* en la fiesta de la Purificación <sup>106</sup>.

Las mismas palabras se repiten en el último responsorio de Maitines en la fiesta de la Anunciación (y de san Gabriel):

Gaude, Maria Virgo: cunctas haereses sola interemisti,  
 quae Gabrielis archangeli dictis credidisti,  
 dum virgo Deum et hominem genuisti,  
 et post partum virgo inviolata permansisti.

También este responsorio es muy antiguo. Tanto el antifonario de Compiègne, como el Sangallense, lo tienen en la fiesta de la Purificación <sup>107</sup>.

<sup>103</sup> Usada también como verso de la antifona final del Oficio *Alma Redemptoris Mater*, desde Navidad a la Purificación.

<sup>104</sup> PL 78, 746 (con la adición *sancta Dei Genitrix*); 799 A.

<sup>105</sup> THOMASI, *Opera omnia* (VEZZOSI) 4, 212; 217; 266.

<sup>106</sup> THOMASI, *l. c.*, 4, 64.

<sup>107</sup> PL 78, 746 B; THOMASI, *l. c.*, 4, 212 (dice: dum Deum et hominem, sin *virgo*). Thomasi ha recogido esta noticia sobre el origen del responsorio: «In antiquo codice Vaticano exstat sermo in Purificatione sanctae Mariae Virginis, in quo narratur sub sancto Bonifatio papa IV quendam caecum natum, musicae artis gnarum, hoc ipsum responsorium composuisse ac in ecclesia sanctae Mariae ad Martyres decantasse post VIII lectionem, lumenque recepisse, conversis propterea quingentis iudaeis» (ib. nt. B).

Los mismos antifonarios, y también el del Capítulo de san Pedro, han conservado para el día de Navidad esta otra antífona, que falta en la liturgia romana actual:

*Virgo hodie fidelis, etsi Verbum genuit incarnatum, virgo mansit et post partum; quam laudantes omnes dicimus; benedicta tu in mulieribus* <sup>108</sup>.

En todos estos textos está bien claro que *virgo post partum* se refiere al parto virginal. El hecho no puede extrañar después de lo que vimos más arriba.

Otro tanto debe decirse sobre el texto siguiente, que se presenta en dos formas distintas en la liturgia de la Purificación:

1. Senex puerum portabat, puer autem senem regebat; quem *virgo peperit, et post partum virgo permansit*; ipsum, quem genuit, adoravit <sup>109</sup>.
2. Senex puerum portabat, puer autem senem regebat; quem *virgo concepit, virgo peperit, virgo post partum*, quem genuit, adoravit <sup>110</sup>.

Ambas formas litúrgicas, en las que reaparecen fórmulas por nosotros ya conocidas, son antiguas. La primera es en el antifonario de Compiègne la antífona del *Benedictus*, y en el Sangallense antífona *ad cursus* <sup>111</sup>. La segunda forma se lee en los antifonarios de Compiègne, del Capítulo de san Pedro y Sangallense como segundo responsorio de Maitines <sup>112</sup>.

La fórmula reproducida en la segunda de las formas anteriores vuelve a aparecer en el primer responsorio de Maitines:

Adorna thalamum tuum, Sion, et suscipe Regem Christum:  
*quem virgo concepit, virgo peperit, virgo post partum,*  
*quem genuit, adoravit:*  
 accipiens Simeon puerum in manibus, gratias agens benedixit Dominum...

Este responsorio es del mismo tiempo que el anterior, pues se contiene en los mismos antifonarios <sup>113</sup>. Se diría formado uniendo la frase

<sup>108</sup> PL 78, 736 C; THOMASI 4, 42 y 187. Sobre las reminiscencias bizantinas de esta antífona véase A. BAUMSTARK, *Byzantinisches in den Weihnachtstexten des römischen Antiphonariums Officii*, en *Oriens Christianus* 33 (1936) 170-172.

<sup>109</sup> Antífona del *Magnificat* en las primeras vísperas.

<sup>110</sup> Responsorio VIII de Maitines.

<sup>111</sup> PL 78, 746 D (con la modificación *Simeon puerum portabat*). THOMASI 4, 212, que remite al responsorio, es decir, a la segunda forma; es sin embargo, más probable se tratase aquí de la primera.

<sup>112</sup> PL 78, 745 C; THOMASI 4, 63 y 212.

<sup>113</sup> PL 78, 745 C; THOMASI 4, 63 y 212.

ya conocida con elementos tomados de la antifona, de origen bizantino, que se ha conservado en la procesión:

*Adorna thalamum tuum, Sion, et suscipe Regem Christum:  
amplectere Mariam, quae est caelestis porta:  
ipsa enim portat Regem gloriae, novi luminis:  
subsistit Virgo, adducens manibus Filium, ante luciferum genitum:  
quem accipiens Simeon in ulnas suas praedicavit populis Dominum  
esse vitae et mortis et Salvatorem mundi*<sup>114</sup>

Durante mucho tiempo se cantó en el *Exultet* de la Vigilia de Pascua este pasaje con que terminaba el elogio de la abeja, reducido hoy a la alusión *apis mater eduxit*:

O vere beata et mirabilis apis,  
cuius nec sexum masculi violant, fetus non quassant, nec filii destruunt  
castitatem;  
*sicut sancta concepit Virgo Maria, virgo peperit et virgo permansit*<sup>115</sup>.

Dom Capelle dudó si la última frase sería una glosa; pero no dio variante ninguna en la transmisión del texto<sup>116</sup>. El *Exultet* se encuentra en los sacramentarios galicanos, en los gelasianos del siglo VIII, en el gregoriano de Alcuino y en el Gemetense. En todos ellos se lee nuestro pasaje dentro del elogio de la abeja; pero éste falta ya en el Pontifical Romano-Germánico de mediados del siglo X y se suprime definitivamente con la reforma de Inocencio III<sup>117</sup>.

Nuestra fórmula ternaria actual *virgo ante partum, virgo in partu, virgo post partum* no parece haber encontrado eco en la liturgia. Al menos hasta ahora sólo la hemos hallado en un caso. Se trata de un oficio rítmico de la Virgen, contenido en un Breviario manuscrito de Gerona (siglo XV), cuyas lecciones ha editado hace poco el padre Meers-

<sup>114</sup> R. J. HESBERT, *Antiphonale Missarum sextuplex* 38-39; PL 78, 653 CD.

<sup>115</sup> Número 8 en la edición de dom CAPELLE, *L'Exultet pascal, oeuvre de saint Ambroise*, en *Miscellanea Mercati* 1 (Studi e Testi 121) 227; reproducido por H. SCHMIDT, *Hebdomada Sancta* 643 vers. 105-110.

<sup>116</sup> Un texto manuscrito podemos señalar en el que faltan esas últimas palabras. Es el Sacramentario de Rocarosa, en el que a *apis mater eduxit* sigue solamente: «o vere beata et mirabilis apis, cui nec sexum masculi violant, fetus non quassant, nec filii destruunt castitatem.» Cf. J. B. FERRERES, *Historia del Misal Romano*, p. CXIII.

<sup>117</sup> Cf. CAPELLE, *l. c.*, 222-224; SCHMIDT, *o. c.*, 639-640.596. El padre FERRERES (*o. c.*, 286 n. 938) da cuenta de un estadio intermedio del texto, en el cual se ha suprimido del elogio de la abeja el pasaje que va desde *apis mater eduxit* hasta las frases copiadas por nosotros, que se han mantenido. Así en los Misales manuscritos de Tortosa n. 34 (s. XIII), Valencia n. 92 (1417) y en el Sacramentario de Vich, cód. CXIX (s. XII); también en los Misales impresos de Valencia (1492) y Vich (1547).

seman datándolas en el siglo XII. He aquí el pasaje de la tercera lección que nos interesa:

Singularis ista virgo, quae concepit sine viro,  
sine lege maritali peperit haec Regem caeli:  
*ante partum et in partu et post partum*, Dei nutu,  
*mansit virgo incorrupta*, inter omnes benedicta <sup>118</sup>.

Completemos los datos anteriores copiando una bella antifona, que no ha perdurado en la liturgia romana, pero que se lee en los antifonarios de Compiègne, del Capítulo de san Pedro y Sangallense en las fiestas de la Asunción y de la Natividad de Nuestra Señora:

In prole mater et *in partu virgo*:  
gaude et lactare, virgo mater Domini nostri Iesu Christi <sup>119</sup>.

Sin que podamos citar un pasaje patrístico (ya notamos la escasez de textos para la expresión *virgo in partu*), el pensamiento de subrayar a la vez la verdad de la maternidad y la virginidad del parto está sin duda ninguna dentro de la mejor tradición de los Padres.

## 7. CONCLUSIÓN

La expresión *virgo in partu* apenas se encuentra fuera de la fórmula ternaria que hoy es de uso corriente *virgo ante partum, virgo in partu, virgo post partum*.

Esta última fórmula, consagrada por el Magisterio pontificio en 1555, se había hecho corriente en las escuelas teológicas al menos desde Santo Tomás. Pero en los siglos anteriores se utilizaba ampliamente, sobre todo en la predicación. A los sermones medievales había pasado, gracias a los homilarios, de algunos obispos africanos de los siglos V-VI. En Oriente, donde su uso es más escaso, aparece ya en la primera mitad del siglo VII usada por san Sofronio de Jerusalén. Su carta sinódica hizo conocer la fórmula a los Padres del concilio III de Constantinopla (608) y le dio con ello un puesto en las actas conciliares.

El único sentido que en esta fórmula tiene *virgo in partu* no puede ofrecer la menor duda. Para los obispos africanos, igual que para san Sofronio y san Juan Damasceno, como para los predicadores y teólogos medievales y finalmente para Paulo IV, la expresión *virgo in partu* designa evidentemente la perfecta integridad corporal de María en el parto y a pesar de él.

<sup>118</sup> G. G. MEERSSEMAN, *Der Hymnus Akathistos im Abendland* 1 (Freiburg 1958) 177.

<sup>119</sup> PL 78, 799 D; THOMAS 4, 134.138.265.270. Algunos textos dicen: *in flore mater*.

Esa doctrina se expresó además con grandísima frecuencia, no sólo anterior sino también paralelamente, con la frase *virgo post partum*. Esta expresión, algunas pocas veces usada para designar la virginidad posterior perpetua de María (como ahora en nuestra fórmula ternaria), significó prevalentemente el parto virginal. En este sentido se usa aun hoy en varios textos litúrgicos.

Otras fórmulas, sobre todo la difundidísima *virgo concepit, virgo peperit, virgo permansit*, se utilizaban para profesar la misma doctrina del parto virginal. Ante todo, claro es, en su segundo término (*virgo peperit*). Pero además, generalmente, también en el tercero (*virgo permansit*).

A través de todas estas fórmulas, es la fe en el parto virginal, en lo que hoy llamamos virginidad *in partu*, con su sentido más estricto de integridad corporal perfecta, lo que domina y prevalece en toda la tradición.

J. A. DE ALDAMA, S. I.